

*La República fantástica de Annobón*

FRANCISCO ZAMORA LOBOCH

Madrid, Sial Ediciones, 2017, 251 págs.

*reseña de* Danilo Manera

La novela se basa en una historia poco conocida, la del sargento de la guardia civil Restituto Castilla González, que en 1931 pide ser trasladado a Guinea Ecuatorial y luego a la remota isla atlántica de Annobón, donde le llega la noticia de la proclamación de la República. Allí, culto y entusiasta, ejerce en solitario las funciones de delegado gubernamental inspirado en una especie de “socialismo utópico” colonialista y autoritario. El 15 de noviembre de 1932, durante un baile nocturno, apuñala y dispara al gobernador Gustavo de Sostoa que había venido de visita a Annobón, culpable de haberle humillado y reemplazado. Después de una breve rebelión solitaria, se rinde y es tomado prisionero. En el juicio, considerando las circunstancias atenuantes de su estado de alteración nerviosa, es condenado a ocho años de cárcel. Beneficiándose de la amnistía de 1936, entra en el ejército republicano y es capturado por los franquistas y fusilado en 1940.

Pero esta historia, aunque emblemática, en realidad ocupa un pequeño espacio al principio y al final del libro. Sin llegar a decir que es poco más que un pretexto o un marco, creemos que el centro de gravedad de la narración está en otra parte. Es una historia de amor y amistad y encierra la memoria casi legendaria de un pueblo extraordinario, formado por indomables esclavos fugitivos que han reinventado una religión y una sociedad.

En aquella época la isla de Annobón tenía unos mil quinientos habitantes y po-

quísimos blancos: sólo dos o tres misioneros claretianos, un paramédico y un militar. La amistad que nace entre Restituto Castilla y el anciano Lorenzo Sanjuán, un practicante, es decir una especie de enfermero especializado o médico sin título, es profunda aunque sean muy diferentes. En sus diálogos se repasa la historia reciente de la colonia y se puede percibir lo poco que logran penetrar en la realidad africana, lo mucho que siguen siendo europeos. El amor florece entre el soldado y la jovencísima Mapudul Ballovera, hija de la curandera Menfoy, y culmina en un intercambio educativo. Tito (como ella lo llama) le enseña a leer, escribir y hacer cuentas. Pero también le habla del teléfono, del cine, del metro de Madrid... Y a través de ella parece ser capaz de captar fragmentos vitales de Annobón, que desea transformar con su proyecto de reforma social. Galvanizado por la República, Castilla planea transferir a la isla la libertad de culto, la enseñanza laica y el divorcio. Sustituye los nombres monárquicos de calles y plazas por otros republicanos, enseña el Himno de Riego a un cuerpo de Exploradores, dibuja un nuevo plan urbano para Palé, el asentamiento más conspicuo, y castiga severamente a los que se le resisten.

Junto a la historia de este personaje central, la novela despliega todas las leyendas de la isla en una sola epopeya, la del héroe Lodán, que cada tres años Papá Pucul cuenta durante tres días. Se narran diferentes aspectos de la vida en la isla: la *Fâ-dambô*,

el criollo nativo, la caza de ballenas, las épocas de las sequías y de las lluvias, retratos de habitantes y anécdotas, la boda tradicional con una semana de celebración, etc. Podría parecer un fresco antropológico si no tuviera la vigorosa autenticidad del conocimiento directo. Pero sobre todo se describe la religión local, una variante del cristianismo desarrollada en medio del océano, que Tito vuelve a legitimar en contra de la voluntad de los misioneros. Se habla de la muerte del *sanguitán* mayor, el sumo sacerdote, y de las *name faculim*, «mujeres encargadas de mantener en perpetua comunicación el mundo de los vivos con el de los muertos, además de unir el pasado al futuro» (pág. 215). Una de estas mujeres mágicas, la vieja Tatan D'Awal (bisnieta de Andja Bichi, hechicera y combatiente), le dicta a Nanandj, “el inútil”, un annobonés que aspira a convertirse en un hombre de letras y sabe escribir, la auténtica historia del pueblo de Annobón, para que no se repita el abuso de los misioneros que cambiaron los apellidos de los indígenas utilizando nombres de ciudades españolas. Cuenta las guerras con los holandeses y los piratas, y también la muerte del brigadier Felipe José de los Santos, conde de Argelejo, comandante de la expedición que en 1778 iba a tomar posesión de los territorios portugueses cedidos a España, que fue asesinado por los guerrilleros annoboneses, victoriosos sobre los españoles, aunque los libros de historia dicen que el conde de Argelejo murió de malaria en el mar. Tatan D'Awal también explica a Nanandj el funcionamiento del *Opa*, el calendario perpetuo annobonés, tan importante para mantener la noción del tiempo «ya que un territorio tan remoto y solitario no podía permitirse el desnortarse y perder para siempre el rumbo de su destino en el mundo» (pág. 225).

El autor señala en las entrevistas que *La República fantástica de Annobón* es una novela familiar, con retratos de sus abuelos, y que Mapudul era su tía abuela, y que obtuvo algunos datos fundamentales gracias a su hermana mayor. Sobre todo, quiere

demostrar que Tito y Mapudul se amaban de verdad, como resume la cita de Vicente Aleixandre en el exergo. Por eso las páginas sobre el asesinato y la salida de Restituto Castilla de la isla son tan rápidas. Y las *name faculim* predicen años de desolación, destrucción y sangre para el lejano país al que regresan los restos del gobernador y su verdugo esposado.

Francisco Zamora Segorbe, que se firma con el segundo apellido de su clan, Lobocho, nacido en 1948 en Malabo (entonces Santa Isabel) de padres annoboneses, es un poeta, narrador, músico y periodista deportivo que vive en Madrid desde sus estudios universitarios. Esta tercera novela, después de *Conspiración en el green (El informe Abayak)* (Madrid, Sial, 2009) y *El Caimán de Kaduna* (Málaga, Paréntesis, 2012), lo confirma como una de las voces más originales e interesantes de la literatura ecuatoguineana actual.